

El "Conde de Lautreamont":

ISIDORE Ducasse, nació en Montevideo en 1846, y muerto misteriosamente en Francia a los veintiún años de edad, llamado «Conde de Lautréamont» y autor de tan sólo dos libros, los «Cantos de Maldoror» y las «Poesías» —en realidad, un conjunto de máximas moralizantes y literarias—, ha servido de lumbre infrarroja y ultravioleta —pero nunca de luz natural— a toda la poesía válida del siglo XX, desde el surrealismo en adelante. Descubierta por los simbolistas tardíos, fueron en realidad André Breton y sus alegres muchachos surrealistas quienes utilizaron el material profundamente sugestivo y rico que dejó este trágico joven en su cortísima obra. Junto con Rimbaud, pasó a ser una de las musas adolescentes de la modernidad literaria; junto con Sade —y tal vez con Nietzsche— significó para el pensamiento francés el comienzo de la transmutación de todos los valores morales y literarios, la burla ensangrentada y feroz de la vida cotidiana. Como tal «maestro de pensar y de escribir», se han realizado sobre su figura conflictiva multitud de ensayos y trabajos, y no sería raro verle aparecer alguna vez como personaje secundario en una película americana dando el ambiente bohemio del pasado siglo en París. Y, sin embargo, este personaje se ha mantenido en el más absoluto secreto en lo que concierne a su biografía; lo más que se sabe de él es que nació en Montevideo, hijo de un acaudalado comerciante francés, y que cursó sus estudios en los liceos de Tarbes y de Pau. En sus estudios conoció a otro muchacho de su

Un enigma histórico- literario



edad, Georges Dazet, a quien —al parecer— va dedicada la versión original —disimulada después por el propio autor, para evitar herir susceptibilidades— de muchos de sus «Cantos».

Tal es el misterio que le rodea, que hasta ahora no se ha podido tener ni siquiera una fotografía suya. Pero, al parecer, el crítico argentino, estudioso de su obra, Alvaro Guillot-Muñoz, descubrió la única fotografía existente suya en 1925. La fotografía se perdió en 1927, durante un registro policiaco en la vivienda del crítico, y no ha vuelto a ser encontrada hasta el pasado año por Jacques Lefrère, investigador y crítico literario que ha editado un libro sobre el tema, titulado «Le Visage de Lautréamont».

La fotografía puede ser apócrifa, aunque responda a las descripciones que dieron sus pocos compañeros y amigos de colegio: un joven moreno, de pelo rizado, delgado y pálido y con una sempiterna expresión de melancolía o de spleen en el rostro. Si la reproducimos, es simplemente por la necesidad tan humana de darle un rostro al mito, de hacer de una figura que, en sí misma y en su escritura encarna la Sombra, algo más claro, limitado y definible dentro de un esquema humano. Hay quien negará su veracidad, por mil motivos, y quien la defenderá a ultranza. Pero el Conde de Lautréamont está más allá de todo eso; como un auto-vampiro, el conde llegó a devorar por completo al mortal Isidore Ducasse, y a instituirse como una realidad única y poderosa en el mundo del Espíritu contemporáneo. ■ E. H. I.